
Introducción

La escolarización de los sistemas educativos es un fenómeno que puede abordarse desde muchas aristas, porque su complejidad tiene límites históricos y espaciales, pero la diversidad de realidades es prácticamente infinita. ¿Por qué decimos infinita? Porque en la vida diaria del trabajo de investigación histórica los académicos no solo hacemos delimitaciones espaciales y temporales de lo que queremos indagar, sino también acotaciones ontológicas, esto es, niveles de realidad que permiten delimitar lo que queremos conocer. Este paso permite precisar la realidad que deseamos examinar de esa complejidad.

La aclaración anterior nos ayuda a ubicar la gama de lecturas que ofrecemos en este número de *Estudios Jaliscienses*, ya que cada participante nos ofrece una mirada del proceso de escolarización que experimentó el sistema educativo jalisciense, desde los años veinte hasta principios de los años cuarenta. Este acercamiento, no sobra decir, es apenas un asomo a un paisaje lleno de vericuetos que esperan ser examinados por otros historiadores y generaciones futuras. Sin embargo, el contenido que aquí se ofrece conforma peldaños informativos y reflexivos que contribuyen a los investigadores siguientes a ampliar las miradas de esta problemática.

En estos cuatro artículos se brindan visiones que permiten observar aspectos vinculados con la configuración del sistema educativo jalisciense durante la primera mitad del siglo xx. Así, desde la mirada de los personajes se ve el papel que juegan los sujetos educativos en la difusión, promoción y transmisión de nuevas ideas pedagógicas, y de su participación en la creación de modalidades afines a las políticas educativas de la época que abarcan estos escritos. En estas visiones no se ven a los sujetos al margen del contexto, sino como individuos situados y permeados por los escenarios que forman parte de su existencia, por seres que se ven influidos por las ideas sociales, políticas y pedagógicas que circulaban en ese tiempo; ideas que ellos mismos recrean desde sus distintas formas de apropiación y posicionamiento en los procesos educativos.

En esta gama de visiones, el artículo “Las primeras experiencias de la SEP en el norte de Jalisco, 1922-1926”, de Diana Ortiz Torres invita a conocer las andanzas de los primeros maestros misioneros

que comenzaron a recorrer la región de Colotlán; andanzas donde aparecen las dificultades que enfrentaron para abrir paso a las escuelas rurales federales, así como los diversos intereses que las comunidades manifestaron en torno a la instalación de estas modalidades educativas en sus localidades.

El siguiente artículo, “Los vínculos entre biblioteca personal y biografía intelectual, el caso de Saúl Rodiles (1884-1951)” de María Guadalupe García Alcaraz, nos lleva a recorrer la vida de este maestro, recorrido que permite visualizar el influjo cultural que tiene el ambiente familiar, el contexto de la Revolución mexicana, las diversas corrientes pedagógicas que circulaban en México en las primeras décadas del siglo xx y los avances de otras disciplinas científicas, en la personalidad que se va configurando en el profesor Saúl Rodiles. Su visión de la formación de este personaje, no solo se examina dentro de contextos situados, sino también en relación con el vasto acervo de documentos, expedientes, folletos y libros que acopió a lo largo de su trayectoria.

Manuel Moreno Castañeda en su artículo “Salvador Manuel Lima García: su pensamiento y acción”, examina a otro personaje clave en la escolarización de segmentos importantes del sistema educativo estatal. Se ocupa de la vida de este profesor, de las ideas pedagógicas que circulaban en Guadalajara y del influjo que éstas tienen en la personalidad de Lima. En este intercambio que vive con los saberes de la época, nos refiere cómo éstos influyeron en la obra educativa que desarrolla tanto en Guadalajara como en la ciudad de México.

Por último, en “La planta de profesores de la Dirección General de Estudios Superiores (1935-1936)”, Luciano Oropeza Sandoval examina cómo se fue conformando la planta de profesores de las escuelas de educación profesional a partir del cierre de la Universidad de Guadalajara, en octubre de 1934, y su sustitución por un organismo estatal denominado Dirección General de Estudios Superiores. Este organismo de vida breve, de enero de 1935 a mediados de julio de 1937, fue trascendental para fijar la vinculación de la educación superior a la política educativa que indicaba el Estado mexicano.

Esperamos que estas variadas miradas atraigan a más académicos y a las nuevas generaciones a seguir explorando las trayectorias de profesores, así como los diversos pasajes que fueron dando forma a la escolarización del sistema educativo jalisciense.

Luciano Oropeza Sandoval
Universidad de Guadalajara